

Letras

Hernán Cortés en la poesía épica

■ ■ «Los primeros romances sobre la figura del conquistador de Nueva España no le presentan como a un héroe, sino que ensalzan sus facetas humanas y morales»

■ ■ «El tratamiento que recibe en verso a principios del siglo XVII recuerda mucho al que

Todos los acontecimientos históricos importantes, protagonizados por un pueblo o más por un hombre individualmente han tenido siempre un reflejo en la literatura. «A veces, los juglares del pueblo superan en sus poemas la personalidad real de los héroes que cantan, otras, en cambio, los poetas, populares o cultos, no están a la altura de los héroes y éstos quedan mermados o disminuidos a través de los cantos poéticos», señala Isabel Martínez Cerdá, licenciada en Filosofía y Letras e investigadora de la figura de Hernán Cortés en la poesía épica. La conmemoración este año del V centenario del nacimiento del conquistador de Nueva España ha provocado un aluvión de investigaciones sobre su figura. El apasionamiento ha caracterizado los juicios sobre sus hazañas, bien para alabarlo o criticarlo, y eso justifica la multitud de obras poéticas y novelas que ha inspirado: «No todos los hechos heroicos se prestan igual a ser cantados, porque no todos tienen la misma trascendencia humana y no todos impactan igual en la sensibilidad de los pueblos o encienden el mismo entusiasmo», dice Isabel Martínez.



bar Cortés los ídolos»: «En ellos se muestra el sentimiento tan español del valor de la fama, la honra y el honor, tan arraigado siempre en el soldado español»:

*Advertid bien que la fama
canta lo bueno y lo malo,
que si ensalza al valeroso
abate al cobarde y bajo.*

El poema titulado «Romance a Cortés», de Jerónimo Ramírez, es todo él una alabanza al valor, la nobleza y, sobre todo, la lealtad de Cortés para con su rey: «Todo lo hace diciendo que es un imperio para su rey. Bernal Díaz incluso cuenta que cuando sus hombres quisieron hacerle rey de Méjico Cortés no aceptó porque era servidor de su majestad y él mismo los amenaza con ahorcarlos para disuadirlos de su intención.» Termina así:

*En medio de estas victorias
sabe tener tal templanza
que, aunque quita y pone leyes,
la ley del vasallo guarda.*

El mismo tratamiento que el Cid

«Esta última frase —continúa

Rep. 4/16
Legado del Dr. Veterinario D. Rafael Prieto Fernán humanista cubano de origen asturiano y gijonés; adoptado; vinculado a Medellín por su admiración a Her Cortés.

(Generosa donación de su hija Da. María Prieto Ver)

La investigadora Isabel
Martínez Cerdá
ha realizado un completo estudio
sobre la cuestión

leyendo estos romances no puede menos que venirnos a la memoria el «Dios, qué buen vasallo/si hubiese buen señor.»

Poemas épicos

En el Siglo de Oro español Cortés se convirtió en una figura clave del contenido de muchas obras literarias. Sin embargo, estas composiciones perdieron la sencillez y popularidad de los antiguos romances. «En los versos de todos estos poemas siempre hay alguna constancia del valor, la grandeza, la religiosidad, la lealtad de Hernán Cortés, así como la fama y el honor. Pero están sobrecargados de metáforas y cultismos propios de la época, por lo que resultan un tanto farragosos.» Por ejemplo, en el «Canto intitulado de Villalobos», se dice:

*Y tú, Cortés, que a toda vela y remo
el nombre de tu Rey al cielo encumbras*

«La diferencia en el tratamiento con los romances es notable», dice la investigadora.

El Barroco es el siglo de la Contrarreforma, y en los poemas cortesianos se refleja la labor de

recibiera
anteriormente el
Cid»

■ ■ «En el Siglo de Oro los poemas dejan constancia del valor, la grandeza, la religiosidad y la lealtad de Cortés, pero están sobrecargados de metáforas y cultismos»

■ ■ «En el siglo XIX, el Romanticismo desplaza al conquistador para dar primacía a la Malinche, y el amor idealizado entre ambos se convierte en constante de todos los versos»

El primer romance

Los primeros romances alusivos y dedicados a la figura del conquistador de Méjico aparecieron en vida del protagonista; sin embargo, «en ellos no se cantan las grandes hazañas de Hernán Cortés. No se le presenta como a un héroe, sino que se ensalzan sus facetas humanas y morales. Esto cambia con los grandes poemas épicos cultos en los que ensalzarán sus gestas heroicas».

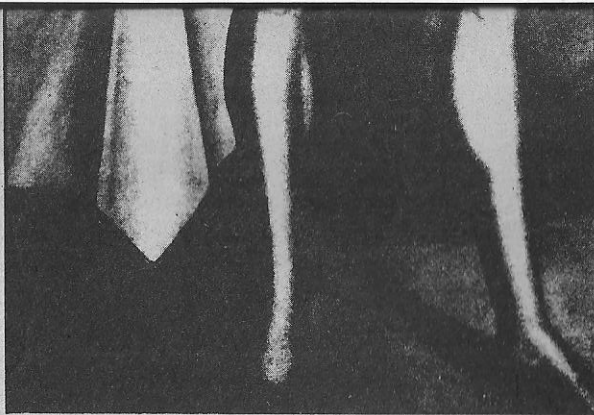
El primer romance cortesiano del que tenemos noticias es contemporáneo de las hazañas de Cortés, lo cita Bernal Díaz del Castillo en *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, y dice así:

*En Tacuba está Cortés
con su escuadrón forzado;
triste estaba y muy penoso,
triste y con gran cuidado,
una mano en la mejilla
y la otra en el costado, etc.*

El final de este poema, literalmente transcrito del libro de Bernal Díaz, descubre a los cronistas la popularidad que alcanzaron estos primeros poemas dedicados a Cortés: «Este etcétera final demuestra que el romance debía ser tan conocido en aquella época que el cronista cita únicamente seis versos, a los que añade el etcétera, desgraciadamente para nosotros, que hemos perdido el resto de la copla», dice Isabel Martínez.

La lealtad de Cortés

A partir de aquí se escribieron multitud de poemas y romances, en su mayoría anónimos, excepto tres de Gabriel Lobo Lasso de la Vega, publicados en 1601 y que Winston A. Reynolds, en su «Romancero de Hernán Cortés», titula «Romance del barreno de los navíos», «Romance de la prisión de Moctezuma» y «Al derri-



Cortés y sus tropas, marchando sobre Tenochtitlán, donde se asienta ahora la ciudad de México, bajo la bandera del Espíritu Santo, tal como aparecen en el códice Azcatitlán.



Indígenas americanos, según la primera representación conocida, que es un grabado alemán realizado alrededor de 1500 y conservado hoy en el Museo Británico.

cho al poema del Mío Cid. Hay gran parecido entre el tratamiento que recibe Cortés en estos romances y el que recibió el Cid.»

Sin embargo, esta lealtad no impide que Cortés sufra injusticias y olvido por parte de Carlos V, y así se manifiesta en los dos romances que componen el «Pliego de Copenhague». «El primero de ellos titulado «En la Corte está Cortés» debió ser conocido a finales del siglo XVI, incluso algunos autores se los han atribuido a Cervantes, y dice así:

*El que entró por cien mil indios
tan pobre y sujeto vive
que, para entrar a quejarse,
sólo un portero le impide.*

«Continuando el paralelismo que antes he hecho con el poema del Cid—sigue Isabel Martínez—,

que presto a los franciscanos en la labor de evangelización de aquellas tierras. Un poema dice así:

*Ya los bárbaros indios convirtiendo,
sacándolos de lazos tan estrechos
a la Divina Ley encaminaste*

En el siglo XIX aparece la leyenda como género literario, el romanticismo irrumpe en la literatura y se abandona la realidad histórica como fuente de inspiración para dejar volar la fantasía: «En ese momento el amor difícil tiene más valor. Por eso aparece la Malinche desplazando en algunos momentos al propio Cortés, y ese amor idealizado será constante en casi todos los poemas.»

Marta BONILLA



Soldados indígenas, tal como aparecen representados en el llamado Manuscrito de Diego Durbán.